

NUESTRO PERIÓDICO SE QUEDA SIN ALMA



JUAN BAUTISTA FISAC MARTIN POZUELO

Cuando el martes 16 de diciembre, muy temprano me enteré de la noticia no lo podía creer o, mejor dicho, no lo quería creer. Me resistía a pensar que mi buen amigo Pedro Díaz-Pinés, con el que tantos momentos había compartido desde mi entrada en el equipo de Redacción de "Las Tablas de Daimiel" lo había llamado Dios a su presencia.

Con el discurrir de la vida he llegado a la conclusión, entre otras muchas, de que nadie es imprescindible; pero esa idea como todas o casi todas, está sometida a honrosas y clarísimas excepciones que siempre merece la pena analizar. En el caso de Pedro, no era solo un pensamiento, era una verdad con mayúsculas. Y es que todos en el periódico, empezando por mí, somos sustituibles y perecederos; la labor que desempeñamos, si bien caracterizada por el cariño, la ilusión y el desinterés que en ella ponemos, la puede realizar cualquier otro, pero en el caso de Pedro la singularidad a la que antes aludía se hacía persona, no es que fuera únicamente y nada menos que insustituible, es que él era el alma de nuestro periódico, una institución desde sus comienzos, la columna vertebral con la que se podía mover cada treinta días. Su casa, su tiempo y ante todo, su persona en cuerpo y voluntad estaban a disposición de éste, y eso lo sabemos bien todos los que formamos parte de esta publicación.

En estos instantes se me agolpan en la mente muchos recuerdos a su lado. En su despacho, con la cámara fotográfica de un lado a otro buscando el mejor ángulo, el mejor lugar, que mejor ilustrara el artículo del mes. En la comida anual de diciembre preocupado para que todo saliera perfecto; y sobre ellos, su exquisita y envidiable disposición para todo y para to-

dos, la elegante y sincera complicidad que siempre nos unió y que tanto se enriqueció en nuestras conversaciones, su refinado y buen humor, su elegante equilibrio personal, y la extraordinaria educación que lo convertía en un perfecto caballero. Todo eso y más era Pedro.

Dice el refrán que: "El día que nazcas serán tus faltas, y el día que mueras tus alabanzas", pero también dice que "el que dice la verdad a Dios alaba"; y en esta pequeña semblanza a su gran personalidad, es eso precisamente lo único que me estoy limitando a hacer, dar honor a la verdad.

Desde el 16 de diciembre, el periódico y los que en él estamos, nos hemos quedado huérfanos, una orfandad eterna en la que únicamente encontramos consuelo, si pensamos en que nos queda su hija Clara, hasta ahora última colaboradora de Pedro en la administración. Estoy convencido que será la mejor y fiel prolongación de su padre, pues ha heredado muchas de sus

Pedro no es que fuera únicamente y nada más que insustituible, es que él era el alma de nuestro periódico, una institución desde sus comienzos, la columna vertebral con la que se podía mover cada treinta días



Pedro Díaz-Pinés Cejuela, inolvidable administrador de nuestro periódico desde sus comienzos. Descanse en Paz.

virtudes, entre ellas el amor al trabajo, el perfeccionismo y la honradez, y aunque en estos momentos esté pasando por uno los momentos más difíciles y tristes de su existencia, la fuerza de todos los que estamos con ella es suficiente razón para que salga adelante. ¡Ánimo Clara, todos somos uno, y más que nunca ahora!

No quisiera acabar sin referirme a un don que acompañó siempre a Pedro, el don de la fe. Siempre fue un hombre de fe, de fe auténtica y no de histerismo beato, de fe silenciosa e intimista y no de comedia figurona y protagonismo fariseo y vacío o lucimiento hipócrita, y esa fe precisamente es la que ha hecho que Pedro llegue al final de la etapa como ha llegado, y que haya sido el hombre que todos hemos conocido.

Querido amigo Pedro, siempre estaremos contigo y tú siempre estarás con nosotros. Descansa en Paz.